

GACETA MINERA Y COMERCIAL

SUMARIO

Sección doctrinal: La Usura y sus remedios.—*Sección oficial:* Boletín oficial de la provincia de Murcia: Registros mineros.—Operaciones facultativas.—Boletín oficial de la provincia de Almería: Registros mineros.—Operaciones facultativas.—*Miscelánea:* Valores industriales.—Circulación fiduciaria.—El pago en oro de los derechos de Aduanas.—El gas carbónico en Mazarrón.—Fiesta del trabajo.—Junta de fundidores.—Noticias varias.—*Movimiento del puerto de Cartagena:* Importación y Exportación.—*Sección mercantil:* Marcha de los mercados.—Semanas meteorológica y financiera.—*Anuncios.*

A consecuencia del paro general hecho por los obreros el lunes, este número sale con un día de retraso.

SECCIÓN DOCTRINAL

La Usura y sus remedios

Conferencia dada en el Ateneo de Cartagena la noche del 15 del actual, sobre el citado tema

Encajando de lleno en los fines que este semanario persigue, lo tratado en tal conferencia, porque después de ser de carácter altamente social, sus soluciones se hallan en lo económico y afectan de lleno á las clases productoras, publicamos hoy la citada conferencia, ampliando el número en cuatro páginas para no privar á las respectivas secciones del espacio que se las tiene asignado.

Y como es obra de nuestro Director, omitimos todo juicio acerca de la misma, dejando la palabra á nuestro estimado colega local *El Mediterráneo*, por ser el que con más amplitud la publica.

«La conferencia del sábado en el Círculo Ateneo fué de trascendental importancia, no sólo por la índole del tema, sino por las cualidades excepcionales que distinguen al Sr. D. Camilo Pérez Lurbe; y no es de extrañar que los amplios y elegantes salones de aquella cultísima sociedad estuviesen literalmente invadidos por un público selecto, que escuchó el extenso discurso con verdadera avidez.

El digno presidente del Ateneo Sr. D. Leopoldo Cándido, con su acostumbrada galanura de expresión, presentó al orador, haciendo de él calurosos y justificados elogios; y acto seguido comenzó el Sr. Pérez Lurbe su interesante y notable conferencia, mostrándose agradecido ante todo á tales elogios, que con modestia suma calificaba de inmerecidos.»

«Cuéntase del gran maestro Rossini—decía el confe-

renciante—que invitado á emitir su juicio acerca de una ópera recién estrenada, dijo: que lo que en ella había de nuevo, no era bueno; y que lo que resultaba bueno, no era nuevo.

Tal es el juicio que sin duda emitireis de mi discurso cuando lo termine; porque presente siempre al acometer mis empresas y en mi memoria la célebre inscripción de los griegos en el pórtico de su templo de Delfos: *Conócete á tí mismo*, he tenido que neutralizar con la grandeza y bondad del asunto tomado por tema, las deficiencias indispensables del ropaje con que haya de ofrecéroslo.

Yo, pobre minero, sumido casi en perpétua noche durante los años más floridos de mi juventud; sin más compañía que la del sufrido obrero y sin más comercio de ideas, frases y hasta congojas que las propias de su clase, apenas pude, por mi mayor instrucción, hacer otra cosa que sentir sus dolores y educar mi espíritu, antes para sentir la adversidad y el contratiempo, antes para orientarle en esa tétrica filosofía que crea el aislamiento y la lucha constante por la existencia, que en cultivar bellezas de dicción que por menos poseidas tengo por más envidiadas.

Yo no podía ni debía fiar el éxito de esta conferencia, solicitada en nombre del bien y de la general cultura, al torpe modular de mi lengua; á mi inexperiencia en esta clase de lides; y como no podía hacer más que pensar alto para alcanzar las latitudes de vuestra inteligencia y vuestro gusto, y sentir hondo para penetrar en vuestras conciencias, despertándolas á la lucha con el mal, me abrazo al trascendental asunto de mi enunciado tema, para esperar de él, cual cruz santa y redentora, el amparo de que tanto necesito en estos momentos si vuestra habitual benevolencia no me lo otorgase.

Prestadme vuestra atención: cerrad los ojos y los oídos á la calidad y valimiento de quien se honra al dirigiros la palabra, porque triste y misero fin aguardaría á mis propósitos; pero fijadlos, de lleno y sin prejuicios, en lo grandioso del tema; porque si el bien inflama vuestro corazón y sacudís por algunos días siquiera el indiferentismo egoísta que borra toda esperanza, mi discurso, en su esencia, se os presentará como inmenso conglomerado de informes desdichas, dolores, sufrimientos y hasta crímenes, cementados por suspiros, lágrimas y gritos de hambre; que no otro símil cabe á esa obra de condenados que conocemos con el nombre de *usura*.

La usura, como la bestia apocalíptica de muchísimas cabezas y millares de tentáculos, es el cáncer social que en silencio devora nuestro organismo; y lo devora, con la lentitud con que se impuso el tormento en todas las edades á los seres más inocentes.

En la clase proletaria aparece la usura en forma de tienda obligada ó vale, disfrazada de comerciante ó industrial, resultando un préstamo al 200 por 100 al año, con garantía de indiscutible solidez, cual es siempre el jornal devengado. Y por si no la saciaran los réditos sobre la vida, los pretende sobre la muerte; dándose infames casos de dar vale por un ataúd pronto á encerrar pedazos del alma, del quo ni aun el derecho á llo-

